AÑO XIX. — Nº 935

EL DIA

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 17 DE 1950.



REGATAS EN LA PISTA OFICIAL

(Fotografía Juan Caruso).

En la espléndida pista oficial de regatas del arroyo Melilla, en el hermoso paraje inmediato a la barra del río Santa Lucía, se han iniciado las regatas de esta temporada.



Cuarteto de juniors y timonel del M. Rowing Club, de actuación destacada.



J. Cavillón y W. Lamas, integrantes del juniors doble schell del Club Remeros de Paysandú, que superó al del M. Rowing en 5'30" por dos largos.



J. Rolles, de intensa labor en el concurso frente a W. González en la prueba de junior single schull.

REGATAS EN LA PISTA OFICIAL DE MELILLA



Las huestes del Montevideo Rowing Club celebrando las repetidas conquistas que señalan el resurgimiento del viejo club.



Núcleo de participantes en las pruebas para falúas.



El juniord pairs oars del M. Rowing Club que triunfó por varios largos.

UN BICHO

DIBUJO DE SIFREDI.



FUNES, que recién había desmontado, le estaba diciendo que venía de parte de don Mario Gómez a buscarlo.

—¿Sos de la policía ahora?, bromeó Martín.

—No. Lo que pasa es que tu tío te quiere hacer hombre porque vivís como un bicho.

Martín replicó:

Seré bicho porque vivo en el monte...

—A los bichos con un solo cuero les alcanza...

Cierto es que Martín tiene poca ropa y que la vida de él es comer, trabajar y dormir. Pero es cierto también que tiene un revólver, un cuchillo de plata y oro y un caballo "gordo y manso que es un perro".

—Sí —dice Funes— pero con eso no vas a ir a ningún lao...

Martín ríe. ¿Con un caballo, un revólver y un cuchillo no va a ir a ningún lado?

Conversaron un rato y Martín resolvió irse.

Cuestión de probar, había dicho Funes.

—Pues... total nunca he probao cambios...

La vida de Martín fué siempre la misma. Era hijo del monte. Vivió siempre con el padre que era monteador y carbonero. De la madre nunca supo nada. El rancho donde vivían era andariego. Iba cambiando de lugar según el padre iba rozando monte.

Cuando entre la vivienda y el carbonal quedaba mucho espacio sin árboles, el padre arrancaba los horcones y los acercaba a los árboles vivos.

Tendría diez años cuando el padre se enfermó. El quedó con Arbelo —otro montaraz— de poca prosa, compañero de trabajo.

Un día llegó un guardia civil a avisar "que el pobre Menchaca hacía días que era muerto"..

Arbelo despidió al chasque, ensilló, llamó a Martincito y lo llevó al boliche del Turco José. Habló algunas palabras con éste y se sentó en un rincón. Apuró tres o cuatro cañas metido en un silencio que hacía callar al Turco.

Después de ir y venir del mostrador a los estantes éste llamó a Martincito, le puso una camisa de merino negro y le dió un paquete de caramelos y ticholos.

—Cómalos todos nomás, —le dijo— son de regalo...

Arbelo pagó, ganó la puerta y ordenó al niño:

—Vamos.

El Turco abandonó la reja y llegó al resguardo de ramas que le hacía techo. Desde allí se animó a gritar a Arbelo:

—Cuídelo, pobrecito...

Arbelo ni le contestó.

Cuando llegaron al rancho miró al niño y le dijo:

—Usted sientése nomá... Yo cocino.

Martincito comprendió que algo grande había ocurrido porque Arbelo no era hombre de comedirse para aliviarlo de esta tarea que le correspondía a él...

Después se asomó al monte, vió el caballo del padre y se puso a llorar.

⁂

Iban conversando. Se empeñaba Funes en convencerlo "que él vivía que era una desgracia".

—Taparse las carnes, le dice, y comer y dormir no es la cosa... También hay que divertirse y vos no sabés lo que es una diversión...

—Me he divertido, dice Martín.

—No te he visto salir del monte.

A Martín le hizo gracia la contestación y replicó:

—¿Zambullir en la noche en la laguna de Arreche haciendo callar el monte qué es? ¿Y llevar dos yeguas tapadas de contrabando desde lo de Yarza a lo de Pérez por entre el monte sin trillo, qué es? ¿Y hacer echar al zurdo Arriola cansao como un perro en una monteada, qué es?

—¿Y qué ganabas vos?

—¿Vos sabés lo qué es ver echao a un hombre como el zurdo? ¿Y que tenga que cocinar pa todos quince días?

—Mirá qué cosa...

—¿Cómo qué cosa? El otro cocinando, atendiendo guiso o puchero y vos a lo coronel pitando y tomando mate al lao del fogón..

Ahora le daba la razón a Funes. Qué monte ni monte. La gente que vivía bien era la del pueblo. El se levantaba a las cinco. Tomaba mate hasta que quería. Después empezaba a trabajar. Al rato nomás "venía" el café con leche y pan fresco. Cualquier cantidad de pan fresco.

El trabajo era livianito. De muchacho. Ordeñar la vaca. Picar leña. Ir recibiendo lechones y gallinas y encajonar huevos.

El almacén lo atendía el tío, ayudado por un chiquilín de unos doce años, vivo como un rayo, que según aquél "cuando fuera mayor de edá capaz que ya se había comprado hasta la plaza del pueblo". El no tenía sueldo. El tío lo vestía, lo calzaba y había prometido guardarle unos pesos por mes.

Estaba prosiando con "el dependiente", —pues el tío se había ido a surtir a la ciudad—, cuando llegó la vieja Antúnez:

—Mijo, vengo a pedirle un poco de yerba y azúcar.

El chico le dijo que él no podía fiar nada.

—Esta es la casa de tome y traiga, dijo.

A Martín le dió lástima la vieja y ordenó:

—Dale un poco de cada cosa...

Cuando llegó el tío y se enteró se puso fuera de sí.

—¿Cómo? —le dijo—. ¿A usted quién le ordenó dar las cosas...? ¿Es suyo el boliche?

Y siguió con una retahila de reflexiones: que él no tenía la culpa que la vieja no tuviera plata. Que había que ver qué elemento era cuando joven... Que "tener" se pelió con "dar"...

Y remachó:

—Que si él estaba remediao era porque no daba... Que los bienes eran pa remediar los males... Que mejor era dar envidia que lástima. Y que todo lo hacía para bien de él, de Martín...

⁂

Después de aquello las cosas siguieron bien. Hasta aquel día que llegó el negro Justino poco menos que de arrastro.

—¿Qué le pasa, Justino?

—Me pasa que tengo una pierna medio echada a perder... Me voy al pueblo... ¿Y usté sabe lo que es dir a los lamentos y sin fumar...?

Le pidió un paquete de tabaco y un poco de creolina suelta para curarse.

Entonces Martín le ordenó al muchacho:

—Dale tabaco, creolina, salchichón y galleta.

Calló un segundo y agregó·

—Y me apuntás todo a mí.

⁂

Cuando llegó Gómez y el muchacho le dió cuenta empezó a los gritos.

—¡Martín! ¡Martín!

Cuando éste llegó el hombre estaba hecho una furia.

—¿No le dije, amigo, que no quiero que dé nada? Que el almacén no es suyo... ¿Qué tiene que proteger a nadie usté? ¿Eh?

—El pobre está enfermo...

—Qué enfermo ni enfermo. ¡Un negro que no sirve pa nada!

A Martín se le levantó la sangre.

—Vayasé a la tal por cual, le dijo.

Se dió vuelta y ganó el galpón.

⁂

Galopaba en la tarde mansita cuando se encontró con Funes.

—¿Y? —preguntó éste—. ¿ya dejaste a tu tío?

—¿Mi tío...? Más vale ser sobrino de un chancho que de un tío, contestó.

Y siguió rumbo al monte donde no había viejas, ni negros, ni tíos.

A vivir a lo bicho otra vez.

Juan José MOROSOLI.

(Especial para EL DIA).



Miembros de la Sección Uruguaya del Instituto Panamericano de Ingeniería de Minas y Geología, examinando una cantera de dolomia cdn contenido de galena, blenda y otros minerales metálicos. (Mina Valencia).



Alumnos de la clase de Geografía Física y Biológica de la Facultad de Humanidades, explorando y recogiendo material de estudio en el Cerro de las Animas.

"LA humanidad avanza desde la caverna a la casa y la ciudad, desde la tribu a la nación y a la colaboración mundial, de la esclavitud a la libertad. Aunque la rivalidad, la depresión económica y el retorno a la barbarie demuestran que los principios de la vida social no son bien comprendidos todavía, hemos heredado de

FORMEMOS

los siglos anteriores un dominio creciente de los recursos naturales y el mejoramiento continuo de la parte externa de la vida. En lo que a esto respecta, el progreso es claro. La más notable conquista del hombre ha consistido en utilizar su inteligencia para mejorar el ambiente dentro del cual se desarrolla la vida humana. Eso es la ciencia. "Así se expresa G. Wendts en el prólogo de su libro "La ciencia en el mundo de mañana".

En todo el mundo se cantan loas a la ciencia, y desde todas las clases sociales se siente admiración por sus rápidos progresos y sus maravillosas creaciones, destacándose y exaltándose la labor de los hombres dedicados a la investigación científica, y hasta se llega a admitir abiertamente que el más alto galardón conquistado por la humanidad a través de su historia es el levantamiento de ese prodigioso edificio que llamamos Ciencia, que nos ha puesto en condiciones de dominar u orientar las fuerzas naturales y revelar sus misterios.

Pero ocurre con frecuencia que este reconocimiento de las bondades de la ciencia y del mérito de los que a ella se dedican sólo aparecen en los discursos o en el papel, ya que en la práctica suele acaecer una cosa muy distinta. Nadie ignora las persecuciones políticas a las que se han visto sometidos algunos hombres de ciencia, incluso en nuestro propio continente. "Después de todo — escribe J. Huxley — el científico (a menos que sea rico, y es raro que los sabios sean ricos) sólo puede trabajar si es pagado, y no puede ser pagado si alguien, la Industria, el Estado o los empresarios privados no piensan que vale la pena pagar la labor del investigador. Naturalmente, las sumas gastadas determinarían el desarrollo de las diferentes ramas científicas".

Y si esto suele ocurrir en Francia, o en Gran Bretaña, o en cualquier país que se haya colocado a la vanguardia de la civilización, qué no ha de ocurrir en Sud América, donde con bastante frecuencia los hombres de ciencia no encuentran el apoyo económico necesario, que les garantice un tiempo suficiente para dedicarse plenamente a sus actividades.

Es curioso observar que en diversos países del continente, para las carreras técnicas y profesionales, que para muchos interesados constituyen un camino fácil para conquistar un título honorífico y una posición económicamente holgada, se destinen sumas de dinero bastante mayores que las que se emplean para mantener una Facultad de Filosofía o de Ciencias, la que en determinados casos ni siquiera cuenta con un local apropiado para su funcionamiento. Por otra parte, mientras que la esperanza de poseer un título profesional que garantice una vida libre de preocupaciones económicas, atrae hasta a aquellos que no



La mujer es también llevada por la vocación a realizar actividades de investigación científica. (Buscando fósiles en las barrancas próximas a la Punta Jesús María).



Miembros de la Asociación de Geógrafos del Uruguay aprestándose a escalar el Cerro Pan de Azúcar.

INVESTIGADORES CIENTIFICOS

...sienten vocación por carrera alguna, el horizonte nebuloso que se les ofrece a los futuros investigadores científicos apacigua el entusiasmo de la juventud que se prepara para seguir este camino.

También en nuestro propio medio, es muy corriente que, cuando se habla de la necesidad de dotar a la Facultad de Humanidades y Ciencias del instrumental necesario para llevar a cabo investigaciones originales o se solicitan los medios necesarios para realizar concienzudos y bien planeados trabajos de campo, sean muchas las sonrisas de conejo que se reciben como contestación. Y sin embargo, ya existe en nuestro país una juventud activa e inteligente, movida bajo los impulsos de una vocación sincera, que tarde o temprano irá a engrosar el aún menguado núcleo de nuestros investigadores científicos.

Y a esta juventud no hay que alentarla sólo con palabras y con promesas; es preciso allanarle parte de las dificultades que ha de encontrar en su larga peregrinación por el tortuoso y difícil derrotero que conduce hasta el monumental edificio de la Ciencia; y también es preciso darle alguna seguridad de que sus esfuerzos no serán vanos ni inútiles sus tribulaciones.

Con medios eficaces, con un trabajo bien ordenado y bien dirigido, con el apoyo moral y material de los poderes públicos, podremos formar en pocos años una pléyade de científicos jóvenes, que colaborarán intensamente en el progreso social y económico de la República.

Jorge CHEBATAROFF.

(Fotografías del autor).

Especial para EL DIA.



Un miembro de la Asociación de Geógrafos Brasileños examinando las construcciones de las termites en campos de Minas Gerais. (Brasil).



Tomando medidas del espesor de las capas sedimentarias que constituyen los acantilados de la Punta Jesús María.



El desarrollo del espíritu de observación científica debe estimularse en las clases escolares y liceales. (Alumnas del Instituto José Batlle y Ordóñez observando la vegetación característica de las barrancas y bañados de La Barra).

HOMBRES DE HISPANOAMERICA:

El Presidente de Guatemala JUAN JOSE AREVALO

HEMOS leído el libro del profesor mejicano Pedro Alvarez Elizondo, titulado "El Presidente Arévalo y el retorno a Bolívar", en la etapa final presidencialista del actual mandatario guatemalteco. Lo hemos leído con prevención. Los estudios biográficos de personalidades vivas, con voz y voto en los debates históricos, o son una mercantilizada adulación, como la que bajo el título de "Mi Compadre" hizo el colombiano Fernando González, de Juan Vicente Gómez y las que el oficialismo bolchevizante está dedicando a Stalin, o pueden prestarse a desconcertantes ironías en el transcurso de la vida de los personajes. Entre las mutaciones posibles de un hombre, una de las factibles es la de ser traidor a su propia misión inicial, a su propio sentido de vida. Lógico es, pues, enfrentarse con los imperativos inmodificables de los muertos y esperar que los vivos se mueran para acercarnos a ellos con la menor posibilidad de error interpretativo, y con el menor riesgo de que la vida defraude nuestro juicio.

Aclaremos de antemano que el libro del profesor Alvarez Elizondo no es propiamente una biografía. Se trata, más bien, de una exégesis del pensamiento político del actual Presidente de Guatemala, Juan José Arévalo, puesto en práctica como teoría en el ejercicio de su etapa presidencialista, desde el 15 de mayo de 1945.

¿Cuál es la teoría política del Presidente Arévalo? Se convirtió en el verbo del resurgir revolucionario del pueblo guatemalteco contra la dictadura del general Ubico, y a continuación, el 20 de octubre de 1944, contra el aprendiz de dictador general Federico Ponce Vaides. El voto popular elevó a Arévalo a la primera magistratura de la República y desde ella emprendió la ingente tarea de desterrar vicios administrativos, nepotismos gubernamentales, servilismos burocráticos, inmoralidades en el manejo de los fondos públicos, cuantas aberraciones se fomentan y propagan hasta lo nauseabundo en el clima tan propicio para ellas de las dictaduras. Pero a la vez de subsanar cuanto de negativo corroía la arquitectura política de su país, el Presidente Arévalo se dedicó a restablecer el estilo constitucional en la dirección de la República de Guatemala: respeto a la soberanía popular; respeto a la autonomía de los poderes legislativo y judicial; dignificación del ejército, encuadrándolo en el molde de la disciplina al servicio del país; fomento de la cultura de las masas populares con un moderno plan de escuelas y sistema de educación y enseñanza. Campaña para la desanalfabetización de las masas urbanas y agrarias, incorporación de los indígenas a la vida responsable, plan de reformas sociales y advertencia a los trusts extranjeros.

¿Adquirirán todas estas reformas cartas de naturaleza constitucional y consuetudinaria en la vida guatemalteca? No creemos en las revoluciones por decreto, y aunque el golpe de fuerza que desplazó de la presidencia al general Ponce Vaides adquirió impulso revolucionario, ignoramos hasta qué grado se ha hecho conciencia en las masas y en los estamentos sociales que respaldan la nueva constitución republicana. ¿Habrá llegado el beneficio de las reformas a la masa indígena? En Méjico, desde 1911, con la revolución de Francisco Madero, se inició la política de protección a los indios, y al cabo de cuarenta años, el indio mejicano continúa indiferente al problema institucional y político de la Revolución Mejicana. ¿Superarán los guatemaltecos parecido esternamiento? El problema es de una complejidad y vastedad que escapa a los límites de una crónica, pero bueno será que la generación revolucionaria guatemalteca viva alertada.

En el plano de las reivindicaciones históricas, el Presidente Arévalo comenzó con la de Belice o Honduras Británica. Pero no sólo aspira a la reintegración de toda la tierra guatemalteca al seno de la entidad nacional republicana. El Presidente Arévalo es guatemalteco en cuanto centro-americano, por eso no se conformó con una renovación de valores humanos, políticos, sociales, morales de su patria, sino que a la vez proyectó su inquietud hacia la reconstrucción de Centro América con entidad nacional.

El 15 de setiembre de 1821, los territorios de la Capitanía General de Guatemala, se independizaron de la corona de España y formaron una república federativa, las Provincias Unidas del Centro de América. El dispersionismo hispánico se acentúa en este territorio, y en el transcurso de pocos años se rompe la federación, dando paso a las repúblicas de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Pero la federación de Centro América está en la naturaleza de las cosas geográficas, históricas, económicas y políticas del istmo, por eso el ideal no se ha perdido y ha sido la preocupación de los espíritus más selectos de aquellos pueblos, desde Morazán al Dr. José Gustavo Guerrero.

La accidentada vida del ideal centroamericanista, la resume el Presidente Arévalo con las siguientes palabras:

"Los intentos de reconstrucción nacional han sido muchos, pero infructuosos. Ya desde 1840 el insigne militar Francisco Morazán, levantó la bandera de la vuelta a la federación, habiendo perdido la vida al servicio de la causa unionista. En abril de 1842 Honduras, El Salvador y Nicaragua se constituyeron en república federal, que sólo duró hasta noviembre de 1845. En 1847 hubo otro frustrado intento de reconstrucción, al reunirse en Nacaome (Honduras) la "Dieta de los Estados Centro Americanos". En 1849, se reune en León otra dieta federal, que duró hasta 1853. En 1863 el Presidente de Nicaragua propuso una unión que presidiría el Presidente de Guatemala, general Carrera, pero sin resultado. El 28 de febrero de 1885, el general Justo Rufino Barrios, Presidente de Guatemala, proclamó la reunión de los cinco países asumiendo la jefatura militar de la República. Murió en abril del mismo año, combatiendo. En agosto de 1889, se pactó de nuevo la unión entre los cinco países, pero sólo duró hasta junio de 1890. El 20 de junio de 1895, por iniciativa de Policarpo Bonilla, Presidente de Honduras, se suscribió en Amapola un pacto entre Honduras, Nicaragua y El Salvador, para fundar la República Mayor de Centroamérica, que nació en 1896 y feneció en 1898. Con motivo de acercarse el centenario de la independencia se firmó en San José de Costa Rica un pacto de unión provisional, que no suscribió Nicaragua, y en setiembre de ese año se constituyó en Tegucigalpa el nuevo gobierno que funcionó hasta 1922".

Para el Presidente Arévalo la constitución federativa centroamericana no sólo justifica una necesidad histórica basada en antecedentes históricos y de defensa de la soberanía del Istmo. Es, a la vez, condición indispensable para el normal desenvolvimiento de las instituciones democráticas de cada una de las cinco repúblicas. Pero la restauración del Estado Federal



El Presidente de Guatemala, Juan José Arévalo.

Centroamericano no depende, a pesar de la noble ambición de Arévalo, de que se reunan en lugar y fecha determinadas, los cinco Presidentes, aunque ello sea índice de buena voluntad. A la convocatoria del Dr. José Gustavo Guerrero, para que los cinco Presidentes se reunieran en Santa Ana el 12 de setiembre de 1946, sólo acudieron Arévalo por Guatemala y el Presidente de El Salvador, General Castaneda Castro.

La reconstrucción federativa de Centro América no depende, naturalmente, de que los cinco Presidentes se reunan y la acuerden. Siempre sería artificiosa, quebradiza, vulnerable por la ambición separatista, si no estuviera respaldada por un estado de conciencia que obligara a los Jefes de Estado a definirse previamente ante la opinión de sus respectivas repúblicas. La Federación Centro Americana no puede ser obra sino de resurgimiento democrático. En la medida que la política interna de cada república alcance soberanía para la libre determinación de su política nacional e internacional, el ideal centroamericanista alcanzará posibilidades de desenvolvimiento, pero haciendo de dicho ideal programa de partido, de todos los partidos, y aspiración inmediata en la vida política de Centro América. Lo que Morazán no consiguió con su inmortal sacrificio, ni Justo Rufino Barrios con su arrebato bélico, ni Juan José Arévalo con su emoción de estadista, no lo conseguirá nadie que no lleve tras sí la voluntad realizadora de las masas populares enfervorizadas por el ideal.

En el proceso superativo de ideologías continentales, el Presidente Arévalo, que en el plano inmediato de su ideología va de lo nacional a la federación del Istmo, llega a lo americano. Recoge el ideal de Bolívar por una auténtica emancipación del continente. Según él, "americanizarse es sinónimo de desafricanizarse", es decir, dejar de ser continente colonial. Pero la americanización, tanto como manumisión de poderes externos, es un proceso interno de emancipación políticas y social por cauces de justicia, democarcia y libertad.

Juan José Arévalo ha vivido la realidad continental. Ha viajado y auscultado el corazón del Continente, desde Méjico a Argentina, y sabe cuál es la causa encubridora de nuestra decadencia. Por eso, con cierta amarga ironía recordaba las palabras de Platón: "el griego no puede ser esclavo de los griegos". Y comentaba: "Nosotros, atrasados en ética política, a pesar de Rodó y de Martí, necesitamos pregones todavía, para que lo oigan los necesitados, que el hombre americano no puede ser esclavo de sus compatriotas".

¿Se ha emancipado toda Hispanoamérica del coloniaje material en sus estratos económicos y del ideal en el proceso de su espíritu? Hay unas capas de humanidad hispanoamericana, millones de hombres, que continúan siendo esclavos de hecho y ahí están los indios de Bolivia, Perú, Ecuador, Guatemala y Méjico para confirmarlo. Pero si la democratización de cada república hispanoamericana es índice valorativo de la buena calidad ideal de sus gobiernos, su inquietud continental es la que les sitúa en la verdadera corriente humanista, en su auténtica misión histórica. Es suicida trasladar a Hispanoamérica la estrechez nacionalista europea. Si europeizarse es copiar el espíritu fronterizo, de odiosa prevención entre los hombres en el transcurso de unos cuantos kilómetros de territorio, no merece la pena venir a Europa a aprender ciencia política. Es más práctico volver a nuestros clásicos de la conciencia americana, que si en el terreno teórico lo fué un centroamericano, el hondureño José Cecilio del Valle, en el terreno múltiple de la teoría, la acción y el ensueño lo fué Bolívar, y es al pensamiento bolivariano que hay que volver para hallar el hilo conductor de la futura historia de Hispanoamérica.

Destaquemos, sin embargo, un acto sencillo, de elemental democracia republicana, que no obstante ser elemental resulta excepcional en las repúblicas de caudillaje endémico. El Presidente Arévalo, electo en 1945, cumple su mandato en 1950, procediéndose a nuevas elecciones y hallándose todo dispuesto para hacer entrega a su sucesor. Y esto, tan normal y de esencia republicana, es en Guatemala de una gran novedad. Guatemala ha sido la república de las dictaduras. Desplazado Morazán de la presidencia de la república de Centro América, Carreras, dirigido por el clero, se proclamó presidente y lo fué desde 1839 a 1865, veinticinco años de despotismo. En 1870 ocupa la presidente el general Justo Rufino Barrios, y en ella se mantuvo hasta 1885. Transcurren algunos años de interinidad y en 1899 llega a la presidencia Estrada Cabrera que la acapara hasta 1920. Después de la presidencia del general Orellana y a su fallecimiento, Jorge Ubico es elegido presidente en 1931 y no soltó la poltrona hasta 1944, previa acción revolucionaria. Así, pues, puede afirmarse, que Juan José Arévalo es el primer Presidente de Guatemala que, con posibilidades de hacerse Presidente vitalicio, renuncia y se dispone a cumplir el mandato constitucional. ¿Perdurará su ejemplo?

El Presidente electo es militar, miembro de la Junta que derrocó la dictadura provisional del general Ponce, para dar paso a la libre consulta del país. Tiene en sus manos dos experiencias: cómo se derroca un gobierno ignominioso y cómo se elige un gobierno democrático. Esperemos desconozca la experiencia de cómo el continuismo se petrifica en dictadura y ahoga los imperativos civilizados de la democracia republicana.

Pero si Gutaemala ha recibido, gracias al Presidente Arévalo, un impulso reconstructivo, y los ideales alentadores de la continentalidad de Hispanomérica nuevos elementos de comprensión, la democracia española, la aherrojada en la península y la exilada, hemos de agradecerle su apoyo a nuestra causa. Arévalo en Guatemala, como Alemán en Méjico y Batlle en Uruguay, son ejemplo de que no ha muerto "la herencia libertadora y justiciera de nuestra historia. Que aún hay dignidad en las Primeras Magistraturas, honra de nuestra estirpe en sangre y espíritu, aunque otras magistraturas de encomienda, serviles del despotismo, se empeñen en demostrar lo contrario. Pero eso es otra historia que dejaremos para otro momento, pues si nos ocupáramos de ello ahora, nuestra pluma destilaría una amargura no limpia de veneno.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

París, diciembre de 1950.

(Especial para EL DIA).



Vista parcial de Toledo.

ESTAMPA DE TOLEDO

POR más que sea arriesgado el tema de las comparaciones, no son pocos los que buscaron alguna semejanza entre la ciudad de Quito y la imperial Toledo. Aparece ésta sobre la llanura castellana, en una colina ligeramente elevada, ceñida por el cinturón del Tajo y un poco también en la vecindad celeste. Demora entre las manchas verdes de los cigarrales hacia los que se extienden las viviendas de nueva arquitectura, modernas sin desentono. y en sus senderos, la vigilancia de los álamos, en guardias lineales, recuerda también el marco vegetal de los eucaliptos quiteños.

Ciudad alta y honda a la vez, podría dar la imagen de una población encastillada, cuyo foso natural fuera el del río ilustre que reflejó las soledades amenas de Garcilaso. Vista desde los planos de su Alcázar se tiende, gris y parda, como en un asiento de valle. Mirada desde su puente, las casas rampantes ofrecen el paisaje de interiores superpuestos, en una ascensión de equilibrio, que descubren largas escaleras, delgados corredores, patios para recibir el baño occíduo del sol, ventanas de atisbo.

Un paseo por las rúas toledanas, despertaría la reminiscencia de las callejas del Quito de la Colonia. Pintorescas encrucijadas que parten desde el objetivo de puentes o arcos de piedra, que se enredan en un laberinto de armonía desigual, que cierran momentáneamente el paisaje y que, al cruce de una esquina, a la postre de un descenso o al final de una cuesta, muestran otro jirón de cielo.

Aparte de las edificaciones que trepan sobre los cigarrales — en donde la imagen nominal suele despertar la sordina de una paz silvestre — se ha dispuesto y sobre todo se ha querido que la vieja Toledo conservara su fisonomía de hace siglos. Así la piedra desconchada se repone en el bloque de la misma cantera y en la pared que se levanta sobre nuevos cimientos cabe la reja que los años y las estaciones acabaron por forjar con más perfecta herrumbre de realidad, de historia y de leyenda.

Desde sus antiguos avatares moriscos, desde su lejanísimo ancestro castellano y su época de judería, Toledo no ha perdido su estilo acerado y flexible, como las hojas de sus espadas que se doblan sin romperse. Así sus calles agudas y blancas que salen como de la empuñadura de una piazoleta en donde el cubo muestra su ojo profundo o que rematan en esotra plaza de viviendas colectivas, el clásico corral, desde cuyas ventanas se podía concurrir a las primitivas representaciones del teatro español. Calles envainadas y otras en tan estrecha cuesta, en declive tan perpendicular, que se dirían pendientes de una espetera que reposa en un trozo de nube.

Por esas calles decurren todavía los caballeros de la mano en el pecho. Y allí es más fácil la evocación de los ceñidos trajes de luto, del punto que moldeaba a los enjutos poetas o soldados del espadín al cinto, de la gorguera de encaje y la barba recortada .Y no es que tal imagen surja solamente en una internación en el pasado o de lecturas en las cuales no repara mucho el gusto contemporáneo. Es que en Toledo vive todavía el Greco en sus cuadros dimensionales o en sus retratos de vitalidad angulosa. Y es que allí el paisaje y el hombre alcanzan perfiladas medidas. Estilizadas las torres de su Catedral; elevados sus retablos que muestran el lienzo o la escultura de santos magros; ascensional la imaginería de raro equilibrio de su Transparente bajo cuyo crucero reposan las cenizas del Cardenal Moreno, pariente próximo de don Gabriel García, el Presidente ecuatoriano. Alargada en torrecillas y agujas su custodia joyante en donde se ha fundido el loro de América y de más puntiaguda indumentaria los nazarenos que llevan sobre sus hombros los pasos de la procesión del Viernes Santo.

Esta longitudinal y apretada geometría de Toledo, se muestra también en su puente circundante, en su río que ciñe a la ciudad ciertamente como un tajo de corte a bisel. Bajo su cielo de azul casi unánime, el río alcanza un claro color, pero plateado por la luna brilla metálico y detenido, con un gris de acero, como en el lienzo del Greco, que visto lejos de este paisaje realístico, aparecería como una ensoñación o un capricho.

Rectángulo de su plaza de Zocodover, y para afirmar las líneas del contraste, sobre los postes de estatura que se diría elevada, al comparársela con la de sus casas y con la estrechura de sus veredas, el cuadrángulo de sus farolas, acordemente mortecinas. como para ver la hora bajo su luz sólo en el reloj de boisillo. Farolas que duran sin parpadeo, mientras en los cielos encrespados, como los del cuadro de Entierro del Conde de Orgaz, siguen su ruta recta, silenciosamente toledana, las estrellas pálidas.

En un pretérito que alguno llamaría perfecto, la estampa romántica pudiera surgir de este paisaje. Aquí el fácil besamanos de ventana a ventana y abajo, en la calle de un metro, el cruzarse de las espadas en breve relámpago de desafío.

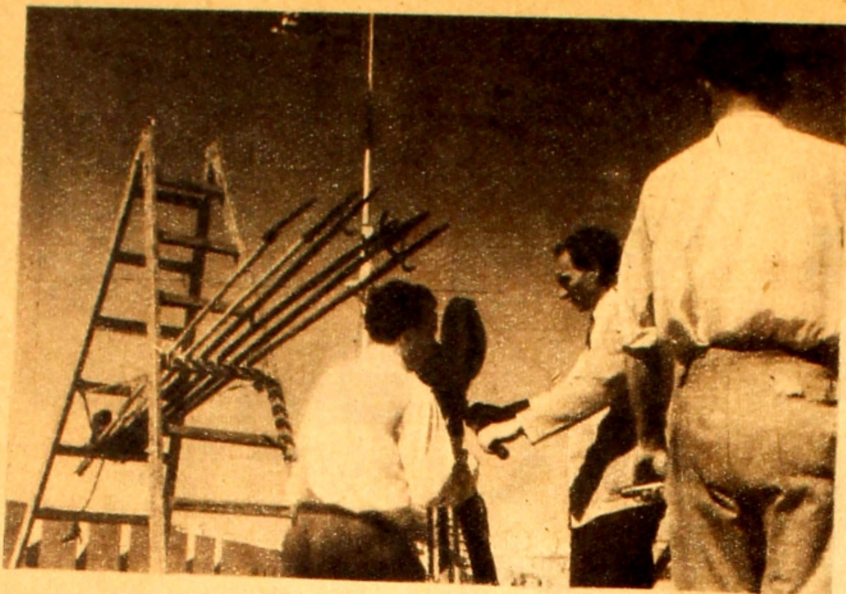
El toledano puede salir, a poco trecho, hacia la llanura castellana que ya se divisa, parda o matizada, desde los campos en los cuales sueñan las cigarras, en donde medran los olivos y en cuyos límites se trazan las siluetas de los álamos. Y si el Tajo es allí un río ordinariamente estático, a veces espejo un tanto borroso de su paisaje rampante, no es improbable la versión de que a su lado ocurrieran no sólo las inspiraciones renacentistas de Garcilaso, en son de una égloga doliente que suspiraba de retorno por sus calles angostas — hay en Toledo una Calle del Suspiro — si no también la fuente primigenia de las coplas de Manrique, el poeta que acertó en un acento del Eclesiastés: "nuestras vidas son los ríos". . . Así el Tajo, río adentro, marcha hacia tierras portuguesas y desemboca, por fin, en los cauces dilatados del mar. Pero en Toledo — apretada y alta — por su misma fisonomía de quiebras y de atajos, debe profundizarse el sentido de la evasiva, tanto más fuerte cuanto más presiona la evidencia de los límites. Y allí también, como en los terrones de la sierra, el encuentro de la conformidad sabrá dar en la voluntad del apegamiento, y acaso en una petición igual a la del quiteñismo legendario, de aspirar a una ventana celeste para seguir mirando a Toledo por toda una eternidad. . .

Hay ciudades cuya biografía cabe entre los cartabones conocidos. El paisaje de los rascacielos se repite contemporáneamente hasta el punto de que no sea fácil encontrar al descriptor original del hormigón armado. Pero, en csambio, la biografía de ciudades como Toledo no se agota ni se agotará. Hay pintores que van a copiar, a través de su propia visión, la silueta de su Alcázar descabezado. Acuarelistas de sus calles únicas como la de la Bajada de Cervantes, de la de la Amargura, del irrepetible embudo de la calle de la Judería. La mezquita de Santa María la Blanca, la iglesia de Santo Tomé, la de San Juan de los Reyes, ofrecen motivo perenne a la tela de los que saben ver. Tendrá que hacerse siempre la romería a la casa del Greco y la más auténtica atención será la de quien se detenga ante ese Jesús del cuadro del Expolio que parece buscar el cielo para salvarse de la opresión de la tierra. Y aquí se alcanzará siempre, entre los encajes mozárabes y la antigüedad de los corvos alfanjes y la sabiduría de los judíos, no obstante su tiña original de los treinta o más dineros, esa luz toledana que bruñe, día a día, sus rejas de siglos o que atraviesa de un dorado tierno el vuelo de sus perdices.

Augusto ARIAS.

Toledo, noviembre 1950.
(Especial para EL DIA)

Casas superpuestas en la calle de la Ronda, de Quito.



El director Enrico Gras y el iluminador Felix Marquet, filmando un detalle para la Batalla de Las Piedras.



Artigas luchando por la libertad: Instrucciones del Año XIII (Esculturas de Zorrilla de San Martín).

"ARTIGAS, VIDA DEL HEROE"

PELICULA URUGUAYA EN FORMACION

A pesar de las excelentes posibilidades que brindan el clima y la naturaleza de nuestro país a la industria cinematográfica — atractivos que han sabido explotar algunas empresas argentinas — ésta no ha sabido sobrepasar aún la etapa embrionaria de su existencia, fundamentalmente, por la competencia de un cine de habla hispana que ha completado, en lo esencial, su desarrollo. Cabe prever, sin embargo, una evolución positiva si nos atenemos a los esfuerzos que se han realizado últimamente en ese terreno, sobre todo y por varias razones, en el cine documental.

Donde el largo metraje no ha sabido aún imponerse por actuar, como es natural, en una zona delimitada por el comercio, el corto metraje o documental no sólo encuentra sus posibilidades acrecentadas por una sensible disminución de su costo, sino también y fundamentalmente, por su vasta zona de influencia como agente difusor de conocimientos pedagógicos, sociales, turísticos, etc., tanto en un orden nacional como internacional. En este último caso, conviene observar que, en tanto que podemos vanagloriarnos de tener un amplio conocimiento de todos los países — adquirido por medio del cinematógrafo — el Uruguay, que goza de un merecido prestigio en lo social, aún no ha sido librado a los ojos del mundo a través de un instrumento tan ideal para esos fines, como lo es el cine.

El ejemplo de Inglaterra. — Si bien en toda Europa hay una constante preocupación por el cine documental — que alterna con el largo metraje en todos los Festivales Internacionales — el caso de Gran Bretaña merece ser especialmente señalado, no sólo por la notable difusión que goza este género, sino por el papel decisivo que le tocó cumplir en el renacimiento del cine británico que estamos presenciando.

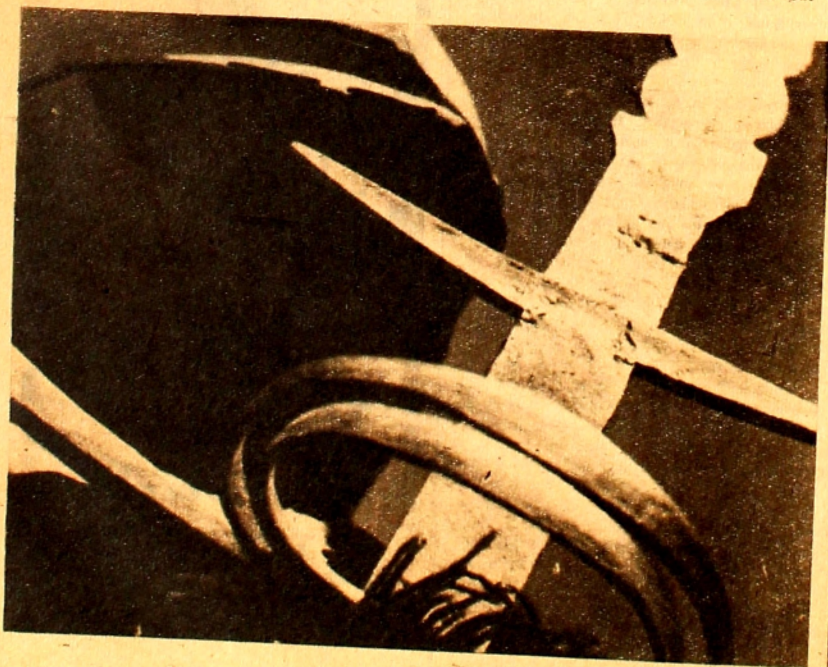
La industria cinematográfica inglesa tuvo un período de auge en los mismos orígenes del séptimo arte, con las realizaciones de G. A. Smith, Williamson y W. Paul, luego de lo cual desapareció como fuerza competidora importante, dando paso sucesivamente a la producción italiana, norteamericana, escandinava, alemana y francesa. El comienzo de la era sonora marcó el nacimiento del cine documental en Gran Bretaña ("Drifters" de Grierson, 1929), y de una lenta recuperación en el terreno internacional que recién llegó a manifestarse en toda su potencia durante la segunda guerra mundial. Films documentales como "Wertern approaches" (Rutas del Oeste), "Target for to-night" ("Blanco para esta noche") o "London can take it" (Londres puede resistirlo), no sólo cumplieron su misión de informar y alentar al pueblo inglés en los peores días de la guerra, sino que volcaron hacia sí las preferencias del público, dando origen a su actual potencial económico y artístico, que compite con las mejores producciones mundiales.

Hoy en día, el cine documental británico tiene una producción anual de un millón de dólares, que se reparten entre distintas instituciones oficiales y privadas, como la G.P.O. Film Unit (Unidad de la Oficina General de Correos), Crown Film Unit, G. B. Instructional, etc., que difunden por todo el mundo la técnica, ciencia, arte, economía, etc., del Reino Unido.

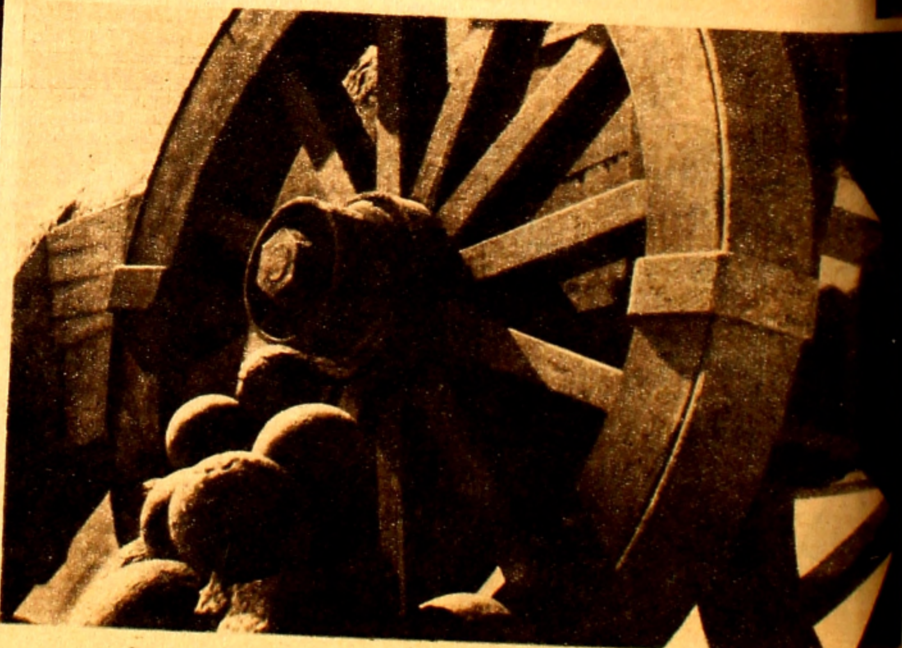
El documental en el Uruguay. Nuestro país tiene amplias posibilidades — y una absoluta necesidad — de propender al desarrollo del cine documental: todas las películas pedagógicas que se exhiben en Liceos y Escuelas — a manera de ejemplo —son extranjeras, y si bien valiosas, no se ajustan a una realidad nacional. Por otra parte, el Uruguay en lo social, político, económico y turístico, es aún desconocido, en líneas generales, al habitante de la capital y del interior, y por consiguiente al de otros países a los cuales estamos unidos con profundos lazos espirituales.

Este orden de cosas comenzó a modificarse cuando la Comisión Nacional de Turismo encargó un film sobre Punta del Este al realizador italiano Enrico Gras que se hallaba entre nosotros. "Pupila al viento"

Nuevos rumbos. (Detalle del Exodo).
Escultura de Belloni



Preludio a Artigas: figura de conquistador.



Artigas en la lucha por la libertad: batalla de Las Piedras (cañon realista de la epoca).

poema cinematográfico construído en torno a la historia de un faro, resultó un evento cinematográfico para nuestro país: llamado a defender al cine nacional por primera vez en el Festival Bienal de Venecia, le cupo el honor de ser seleccionada entre más de trescientas películas presentadas para disputar la rueda final junto con otros siete films, mereciendo unánimes y elogiosos comentarios.

En la actualidad, la Comisión Delegada del Poder Ejecutivo, que preside el señor Roberto Ferrería Ferla, ha depositado la responsabilidad de realizar un film sobre Artigas, como parte de los homenajes que se le tributaron este año a nuestro prócer, en la figura del prestigio internacional de Enrico Gras.

Incorporado defintivamente a nuestra cinematografía como Director Artístico de C.U.F.E. Soc. Anón., Gras, uno de los más talentosos realizadores jóvenes de nuestra época, autor de numerosos documentales, varias veces premiado en los Festivales Internacionales de Cannes y Venecia, representa la esperanza más firme para establecer definitivamente un digno cine nacional. Su profundo conocimiento de todos los secretos del séptimo arte, no sólo deberán ser aprovechados al máximo en la realización de todos los documentales que el país necesita producir, sino también en las enseñanzas que pueda sembrar en nuestro joven aunque inquieto ambiente cinematográfico.

Artigas, vida del héroe. — Este film de exaltación artiguista, está siendo terminado por un equipo técnico de C.U.F.E. Soc. Anón., actuando como iluminador Félix Marquet, y será distribuído por los noticieros uruguayos Emelco, y Uruguay al Día.

La pelicula tendrá una duración total de 30 minutos y prescindirá del uso de actores, habiéndose construido en base a estatuas, grabados y reliquias históricas. El film explota este material no por su valor meramente documental, sino por el emocional que encierran estas reliquias.

La narración — realizada por un procedimiento muy explotado en Europa para esta clase de evocaciones de grandes personajes — se desprende de los mismos objetos, que actúan como protagonistas, rodeados de una atmósfera heroica y majestuosa, adecuada a la índole del tema tratado.

El tema central que la película desarrolla es el de la libertad en lucha contra las fuerzas que pugnan por sofocarla. La primer parte de la película, "Preludio a Artigas", ubica la libertad en el Indio y su oponente en la Conquista. Triunfante ésta, es el gaucho quien hereda en nuestra tierra el sentido innato de la libertad, y es el Coloniaje quien la sofoca.

Artigas recoge en la vida primitiva de nuestra campaña el anhelo de libertad que la informa. El medio en que se desarrolla su juventud gana su espíritu.



El gaucho, personaje heroico de la epopeya artiguista



Antes de entrar de lleno en la Lucha de Artigas, el film señala los contrastes que durante el coloniaje van delineando los futuros bandos. Las rudas faenas del campo en un medio semibárbaro, en contraposición con el pesado andamiaje burocrático del sistema colonial, y los malones, las incursiones portuguesas y las invasiones inglesas en las que el dominador demuestra su debilidad y el dominado su fuerza. Cuando Artigas se subleva, se sabe por qué y por quien lo hace; contra qué y contra quienes.

De ahí surge la epopeya, la Lucha. Tres enemigos: España, el Gobierno Central y Portugal sirven para ubicar también la personalidad de Artigas en sus tres fases primordiales: militar, política y social.

Las Piedras resume y compendia la gesta militar de Artigas y su carácter de caudillo guerrero. Las Instrucciones del Año XIII, presentan a Artigas estadista, tratando de plasmar en leyes precisas lo que ha logrado con su espada. La Patria Vieja y el Protectorado, permiten resumir la personalidad de Artigas como Realizador de lo que conquistó en los campos de batalla y pregonó en su ideario.

Paralelamente, el Exodo y el ostracismo quedan interpretados como otras dos victorias de Artigas. Por el Exodo, anula la contrarrevolución amparada en las bayonetas portuguesas de la primer invasión. Por el ostracismo logra, un siglo después (epílogo de la película) el reconocimiento unánime de sus compatriotas y de América.

Este film será el encargado de representar, muy posiblemente, a nuestra cinematografía en el Festival Internacional de Cantegril, cuya realización se llevará a cabo entre el 15 de feberro y el 5 de marzo próximos.



Detalle de las invasiones inglesas (Grabado británico de la época)



Preludio a Artigas: detalle de ambientación colonial (abanico de la época)



Los serranos lucen su boato . . . que no les falta.



Haciendo nuevos "hombres de vara y mando".

LA SERRANIA VESTIDA DE

LA feria estaba dispuesta para una villa perdida entre los vericuetos andinos y a más o menos tres horas de la capital del imperio incaico. Muchas habíamos visto en el pasado, pero ese recuerdo mismo acuciaba nuestra imaginación en procura de repetir el espectáculo. La policromía del indio serrano se traslada con el individuo, y marcha con él por los senderos. Ha salido... nadie sabe de dónde y aparece de pronto, subiendo o bajando los cerros por trochas inverosímiles. A veces arrea una recua de llamas con las orejas adornadas de rojizos lazos; otras veces carga su mercancía en el poncho que anuda sobre el pecho y se apoya en un bastón que puede servirle — llegado el caso — como arma arrojadiza para los perros flacos.

Cuando se viste de fiesta, abandona las ojotas y calza gruesos zapatones. Usa calzón corto, medias ordinarias y luce airosa "montera" de monumentales dimensiones. Esa prenda tiene dos círculos: uno pequeño que le aprisiona la cabeza y otro mucho más grande que sirve de límite a su antojo de prestancia. Sin saberlo, remeda al caballero español de 1650; a la "montera" le faltaría una pluma garbosa para convertirse en el somorero del conquistador. Si se cree buen mozo, nadie lo sabe. Su coquetería es para uso particular, pero le agrada sobremanera que le miren los turistas. La cámara fotográfica le atrae como un imán y desde la distancia "posa" disimuladamente. Puede ir vestido con ricas prendas y llevar una vara cuajada de adornos en plata y oro, que lo mismo tenderá su mano para recibir el pago de la fotografía. No lo hace como un mendigo sino como un señor que cobra tributo; sin humildad y sin arrogancia. Cree que es justo, y así debe ser! Si lo decepcionamos, masculla en quechua algo que no debe ser agradable, y se marcha con el mismo paso que trajo. Ni más ligero, ni más despacio.

✦

Nuestro auto ha bordado curvas y vueltas entre las arrugas de la tierra: sube a las crestas y baja a los valles. La bocina retumba en las anfractuosidades, multiplicando el sonido que repiten las montañas muchas veces. Pasamos a la vera de algunos pequeños campos semorados en rampas donde ni el buey ha podido sostenerse, y presenciamos una era tan simple como interesante. Un campo limpio, las espigas esparcidas y un lote de yeguas trotando sobre ellas. El hombre que las arrea, grita sin cesar. . . —Brrrrr. . . Brrrrr. . . (y agrega un terno que restalla como un latigazo).

Paramos un momento y nos metemos en el asunto; tomamos horquillas de madera, hechas con ramas elegidas de los árboles, y aventamos la paja, mientras ensayamos nuestros conocimientos del idioma vernacular.

Seguimos al rato y bajamos a un valle profundo en procura de nuestra meta. El pueblecillo que se divisa en el fondo, es gris terroso y se mimetiza con los cerros vecinos. Las calles no guardan simetría determinada y por sobre la uniformidad de las construcciones se alza la blanca torre de la iglesia hecha de barro y cañas. . . que aquí llaman "carrizo". Frente al templo está la plazuela y allí la feria que fuimos a ver. Los mostradores se apiñan en



¿Cuantas faldas tiene cada indiana?



La serranía tiene su sello característico en los "varayoc".

PERUANA FIESTA

hileras y sobre ellos mil objetos de ... y de trueque. Nos ofrecen los pro..., junto con una sonrisa de labios man...s de verde por la coca, que mastican ...ba al ocaso. El colorido se halla au... todavía, pero sabemos que está den... la iglesia. Irrumpimos en ella y to...s miradas de los feligreses se vuel...acia nuestra irreverencia. Localizamos ... indianos más pintorescos, para no ...rlos a la salida. En un momento da...s caciques se ponen de pie y hacen ... las broncas caracolas que tenían so... l asiento.

... rato después, desde el porche, mien... algunos señores lugareños se dedican ...crítica o al chiste picante, nos senti...pagados de las fatigas del viaje. El ...atismo forma una orgía. Los ponchos ...y" (1) parecen joyas bajo el sol ma...o y los rayos del astro sagrado alum... por igual la trama multicolor y los ...osos metales de las varas del "que ...da en la comunidad".

...r su garbo parecen señores feudales. ...ojos son fieros y negros como el car... Mirando a estos hombres se puede ...render todo el empuje de los ejércitos ...inca. No hay en ellos ni remoto asomo ...laudicación o servilismo, y aunque en ...ande hacienda clavará su vara en la ..., despojándose por un momento de ...argo para enseñar a un peón cómo se ...za un cultivo, no por eso dejará de ser ...n es: mitad caudillo y mitad mayor...o!

...mo otras cien veces, he lamentado la ...ncia de una cámara en colores, pues ...spectáculo no es para ser descripto en ...bras, y además los recuerdos desdibu...la galanura de las escenas, con el ma...oso andar de los jefes, el mirar sumi... curioso de las mujeres, las voces de ...feriantes, el remolino del público hete...neo, donde nunca faltan visitas de ...ade y aquende los mares... y ese rato ...vida en fin, que hubiéramos querido re...r para vivirlo luego cien veces, con...ándolo desde un lugar cualquiera del ...do.

...n una fiesta como esa, feria de los do...gos o donde se recuerde a los "patro...' de la villa, no puede faltar la música. ...un rincón de la plazuela suena de cuan...en cuando un YARAVI lastimero, una ...RINERA acompasada o un HUAYNO ...arín, a cuyas notas las conversaciones ...los feriantes se hacen más graves, más ...as o vivaces, como si la cadencia influ...a en ellos sin saberlo o advertirlo.

...os músicos son otros indios que en na...se diferencian de la generalidad. Lucen ...chos también, pero de colores menos ...tenciosos; calzan ojotas o andan a pie ...e y llevan sombreros en lugar de "mon...as", que van quedando para uso exclu... de los "varáyoc". Los instrumentos, ... muestran abolladuras donde se puede ... la historia de cien borracheras o gres..., están brillantes por el uso. El bronce ... sido resguardado de la humedad, dur...endo con su dueño bajo el mismo há...o, y sólo ha podido escapar de su ma... cuando el cuerpo, ahito de chicha no ...do guardar la vertical. El "bombo" mues... algunos remiendos y al violín le falta ...tercera cuerda, pero el músico se las com...ne para no desentonar en la composición.

En un rato de dar vueltas y revueltas por los callejones que forman los puestos de venta, nos hemos cargado con una cantidad de cosas innecesarias, pero que a buen seguro harán las delicias de nuestros amigos lejanos. Una "montera" de cincuenta centímetros de diámetro nos ha costado catorce soles (dos pesos oro) y las mujeres que nos acompañan se la han probado por turno y se han fotografiado "para recuerdo". Algunos prendedores de plata vieja vaciados en madera, han sido motivos de regateo cuando no de puja entre los compañeros antojados. Estos serranos tienen alma de gitanos y huelen al turista como un caballo ventea el oásis en el desierto. Hemos comprado algunos ponchos también, pero ninguno tiene el colorido hermoso de los que usan los jefes. Seguro es que aquellos llevaron años de paciente labor o vienen de generaciones pasadas.

No hay feria indiana sin "comederos" y los "gringos" deben probar los "melcoches" (2), las roscas de chocolate, el maíz tostado o hecho flor; los "anticuchos" (trozos pequeños de corazón puestos en finos puñales de caña y asados); los quesos, que en quechua resulta "quesuta"; bollos, panecillos; estofado de gallina con mucho picante llamado "rocoto": frutas del momento: chirimoyas, lúcumas, piñas, plátanos, mandarinas, limas, etc.; los refrescos se muestran en grandes copones por sobre los cuales revolotean las moscas.

De los olores no hablamos, pues ello empañaría la grata visión que queremos dar a los lectores, y es inconveniente natural a todas las regiones donde el agua es preciosa y corre por asequias, como un tesoro que dará vida a la yerma región.

Las sierras parecen siempre un desierto vertical, pero los valles y las quebradas por donde corre un riacho, son descanso para los ojos. El verdor del maíz y los pastos y el rumor de la corriente parecen alejar el fantasma de la sequedad ambiente.

✤

Es la media tarde del domingo. Los feriantes han vendido casi todos sus productos. Algunos ya han cargado el remanente en sus borricos y se van, sin saludos, sin pena ni gloria, atendiendo sólo a la distancia que deben recorrer hasta sus chozas. Otros han resuelto seguir, dejando el trabajo para dedicarse a beber en las ruedas de los bailes que se van formando en las afueras de la población. Allí estarán hasta la mañana o caerán rendidos en cualquier rincón hasta que el sopor los abandone.

En el mismo auto que llegamos, vamos trepando la primera pendiente. Delante del vehículo hallamos una cantidad de viajeros que vuelven a sus lares. Sobre un burro, un muchacho sopla su quena y aunque sus ojos sonríen al mirarnos, la música es quejumbrosa y lánguida. Marchamos a su vera por la fuerza de la pendiente, y durante diez minutos no arranca de su caña de cinco heridas más que una docena de compases. Puede que no sepa otra cosa, pero puede también que "eso" condiga con su estado de ánimo.

Va anocheciendo rápidamente sobre las cumbres y por lo tanto en los cañones y quebradas las sombras se tupen como si fueran cayendo velos sucesivos. La plataforma que sirve de carretera parece una cinta blanquecina delante de nosotros. Las pequeñas caravanas formadas por hombres, mujeres, niños, burros y llamas, se aplastan materialmente contra los cerros para dejarnos pasar. Cada persona sujeta un animal para que no vaya a despeñarse asustado. El auto apenas se arrastra y con los faros a toda luz ha de parecer un monstruo reptante en busca de su presa entre los míseros mortales. Dentro del vehículo, todos los comentarios de lo visto se van terminando. Cada cual piensa ahora "para adentro" y todos están de acuerdo en rogar para que algunas fotos hayan salido bien.

Pensando en el día pasado al aire y al sol, vienen a la imaginación otros viajeros, los primeros turistas audaces que se adentraron en los valles "caballeros en mulos de cascos de acero" y guiados por un indiano al que manejaban por señas. Esto mismo vendrán a visitar otras diez o veinte generaciones, y puede que la carretera sea más amplia, puede también que se llegue en helicópteros bajando perpendicularmente las quebradas, pero "ellos" estarán ahí mismo, vestirán de la misma manera, hablarán de las mismas cosas, venderán iguales productos... y seguirán asombrando al viajero por creerlos fruto del pasado o imágenes vivientes de un libro costumbrista.

¡Es que cuando la sierra se viste de fiesta, no alcanzan las palabras!

Lima, 1950.

Rodolfo BELLANI NAZERI.

(Especial para EL DIA).

Fotografías del autor.

---

(1) Poncho hecho en secciones y unido por tiras de color y trama diferente.

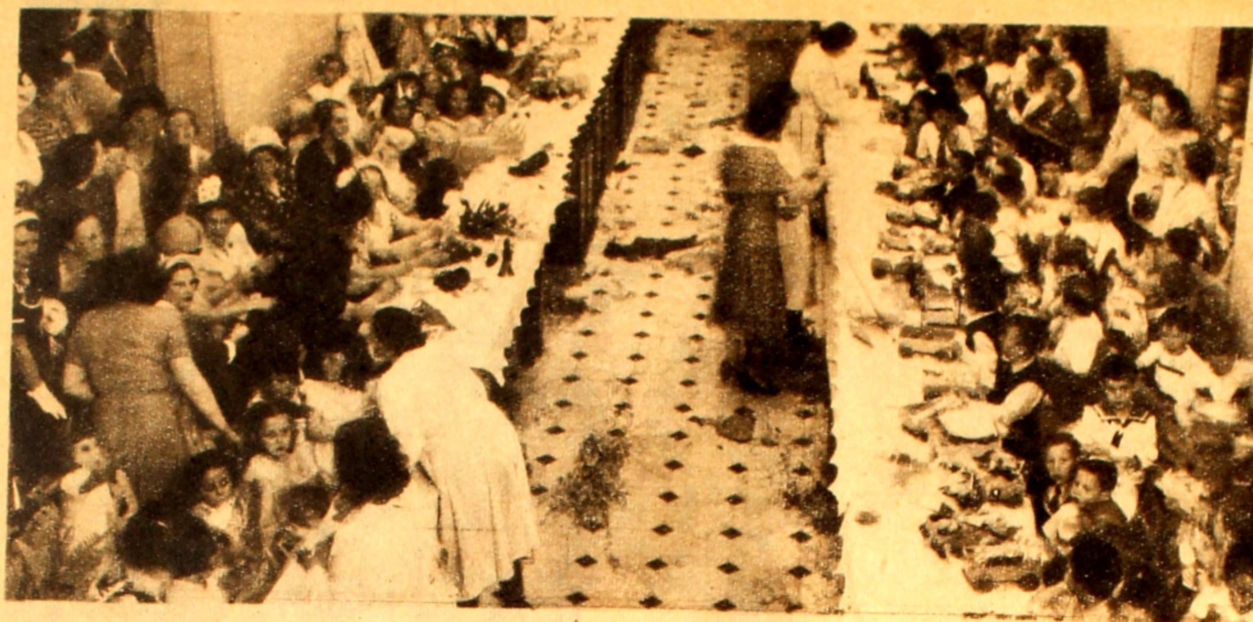
(2) Caramelos y dulces de toda clase



El conscripto que abandonó las filas, toca la trompa en su propio honor.



Caracolas a la salida del templo.



Jardín de Infantes del José Pedro Varela.

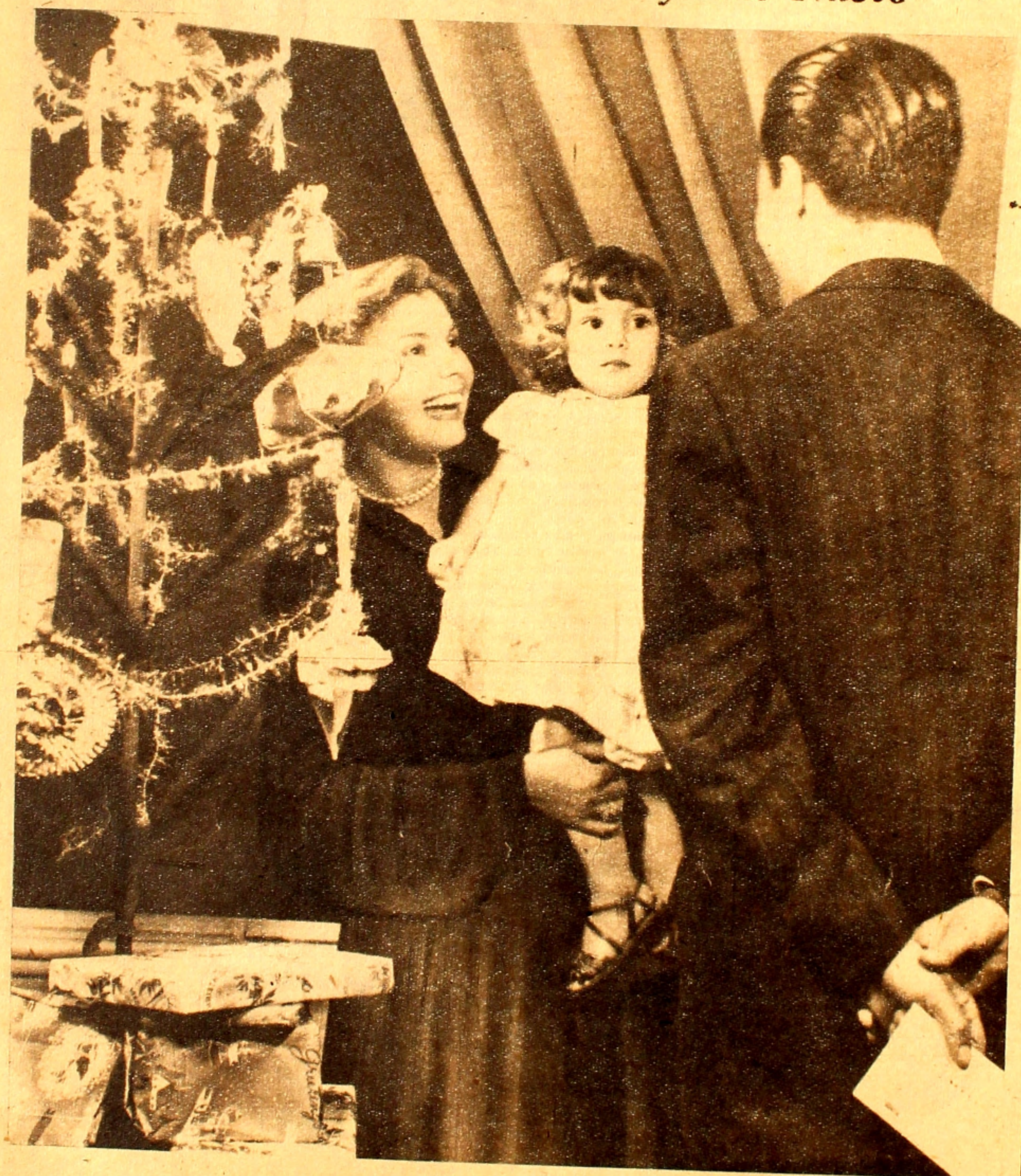


Escuela Granja Nº 11, de Santa Lucía visitando nuestra casa.



Alumnos de la Escuela Granja Nº 59, de Soriano, visitando "EL DIA".

Construyendo el futuro en medio de la alegría de las fiestas de Navidad y Año Nuevo



Corresponde esta escena captada en uno de nuestros hogares en ocasión de las últimas fechas tradicionales, en instantes en que un joven esposo y padre hace, entre otros, el regalo del futuro de los suyos, que suscita ansiosa expectativa. La expresión curiosa de los rostros ha de transformarse en la serenidad del bienestar esperado. Y estas escenas han de ser mucho más numerosas esta vez dado el número de solicitudes de seguros de vida como obsequio de Navidad, Año Nuevo y Reyes que se tramitan en estos momentos en el Banco de Seguros del Estado.



...anda los enanos", de Lugones, que los niños realizan al compás de la música de los versos, recitados por la profesora Débora Valiente.



Clase jardinera de la Escuela Simón Bolívar.

ACTOS DE FIN DE CURSOS ESCOLARES



Acto de fin de curso en la Escuela Experimental de Malvín.



Escuela Nº 10 de 2º Grado.



Alumnos de Erwy School en la pista oficial de atletismo, en el Parque Batlle y Ordoñez.



En el Instituto Dámaso Larrañaga.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS





TRE AQUELLA MULTITUD APRETADA A SU ALREDEDOR, LOGRÓ TARZÁN MANTENER
RAYA A SUS ATACANTES CON LA FURIA ORIGINADA POR LA DESESPERACIÓN
LA SELVA.





SUCURSAL GOES
Av. Gral. Flores 2341

Casa Soler

SOLER HNOS S.A.
AGRACIADA 2302

SUCURSAL CORDON
Av. 18 de Julio 1601

NUESTRA OFERTA SEMANAL

reforzada en todas las secciones para las ventas extraordinarias de Fin de Año y Reyes, destaca estos precios:

SECCION TEJIDOS

GRAN VARIACION de telas a cuadros y estampados, el metro a $ 0.95

LAINETES en variedad de gustos el metro a $ 1.00

BENGALINA inglesa en gustos modernos, el metro a $ 1.20

CORDELINE y TENIS en variedad de diseños, el metro a $ 1.40

TAFETA escocés Italiano, de gran actualidad, el metro a $ 1.90

GRAN SALDO de sedas lisas y estampadas, el metro a $ 2.20

SURACH, Papillón y Marrocain en lisos y fantasías, el metro a $ 2.80

SIMIL LANA, Shantoung y Sedas lisas y estampadas, el metro a $ 3.20



SECCION SEÑORAS

BLUSAS PIQUE de algodón, de $ 7.50, c/u a $ 6.50

ENAGUAS en jersey de seda, de $ 3.10, c/u a $ 2.40

BOMBACHAS jersey de seda, de $ 1.20, c/u a $ 1.00

TRAJE DE BAÑO de lana, de $ 8.00, c/u a $ 7.00

GORRAS DE BAÑO de $ 1.50 c/u a $ 1.25



SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

JUEGOS DE MANTEL para té, en tela panamá, 1.20 x 1.20, 4 servilletas, el juego a $ 3.50

MANTELES de Nylon, hermosas combinaciones de colores y estampados, 1.40 x 1.80 c/u a $ 5.80, 1.40 x 1.40 c/u a $ 4.00

CARPETITAS personales c/u a $ 0.35

TOALLAS afelpadas de gran calidad, colores lisos, c/u a $ 1.75

COLCHAS de seda en delicados colores y bonitos dibujos, para 2 plazas c/u a $ 18.00

CAMINERO de hule inglés "Lancastreum", extraordinaria variación, ancho 60 cmts. el metro a $ 1.50, ancho 45 cmts., el mto. a $ 1.00

SECCION HOMBRES

PIJAMAS en bengalina sanforizada, talles 44 al 60, c/u a $ 12.50

CAMISAS media manga, en fantasía de gran resultado, talles 36 al 48, c/u a $ 5.20

SLIPS en malla de algodón, todos los talles, c/u a $ 1.20

CALCETINES de algodón fantasía, el par a $ 0.65



SECCION FANTASIAS

PAÑUELITOS de mano en batista de hilo floreado, colores firmes, c/u a $ 0.50

BOLSAS en malla de nylon, de gran actualidad, c/u a $ 1.60

PAÑUELO para la cabeza, originales diseños de gran moda, c/u a $ 1.80

ORIGINAL FLORERO en vidrio prensado, alto 21 cmts., color caramelo, blanco y verde, c/u a $ 2.50

MEDIAS de nylon, excepcional calidad, mallas 51, 54 y 60, el par a $ 4.20



SECCION NIÑOS

CASQUITOS de brin para sol, c/u a $ 0.85

PANTALON de brin sanforizado, talles 4 al 16, talle 4, c/u a $ 2.70
Aumenta $ 0.35 por talle

BOMBACHA en jersey de seda milanés, talles 2 al 16, talles 2 y 4, c/u a $ 1.00
Aumenta $ 0.10 cada 2 talles

ENAGUA en jersey de seda milanés, talles 6 al 16, talle 6, c/u a $ 1.80
Aumenta $ 0.30 cada 2 talles

CAMISA media manga para niños en tela de algodón, talles 32 al 36, c/u a $ 3.60

Comunicamos a nuestros clientes que los cambios o devoluciones hasta el día de Reyes, solo se harán en horas de la mañana.

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO